

NOTA EDITORIAL

No es el único propósito del *Acta mexicana de fenomenología* ser el acta de la filosofía mexicana. Claro que tampoco quiere —ni podría— dejar de ser esto, en la medida en que sus páginas recojan, como esperamos, la mejor fenomenología que en este país se trabaje. Pero fuera de esta condición nacional, que es obvia e ineludible, y que asumimos con pasión y sin vergüenza, el *Acta mexicana de fenomenología* se pronuncia por una fenomenología sin fronteras. Esto ha de quedar patente por la admisión en ella del Inglés en su calidad de *lingua franca* de la comunidad científica global —y mal que nos pese, no por su índole y su carácter intrínsecos, sino por las condiciones históricas, de todo género, que dieron lugar a que obtuviera esa calidad.

Se trata —no sobra la insistencia— de llegar a ser un eficaz registro y un reflejo oportuno —y por ello acta— de una fenomenología sólida y auténtica, cualquiera que sea su lugar de origen. Pues el *Acta mexicana de fenomenología* confiesa la convicción de que en esa fenomenología se encuentra la mejor promesa con que el hombre cuenta hoy para retomar alguna vez el rumbo de una ciencia filosófica, el rumbo de ese afán de verdad que sigue siendo la primera exigencia de una vida individual y comunitaria que se responsabiliza de sí misma.

No es de la ingeniería, no es en general de la técnica, no es siquiera de la ciencia desprendida de su matriz filosófica, de donde pueden surgir los nuevos principios directores y renovadores para una cultura —para un mundo de abigarradas y enconadas culturas— en una crisis que no parece acabar de ahondarse nunca. Y en el mundo de las también abigarradas y enconadas filosofías, no hay ninguna que acoja con más seriedad que la fenomenología —que la fenomenología seria, lamentamos tener que decir— la responsabilidad más propia de la filosofía, que es la misma que la responsabilidad de la vida humana ante sí misma.

Sobre la base de esas intenciones y esas convicciones, el *Acta mexicana de fenomenología* espera poder responder —no ahora, no ya, pero tampoco en un tiempo siempre lejano— la pregunta por la falta que ella misma nos hace. ¿Hace falta, en efecto, en el actual maremágnum de las publicaciones filosóficas, una revista de filosofía más? No cabe, está claro, una respuesta general. Tampoco cabe justificar nuestra salida al mundo con el argumento de la cigarra que no puede evitar unir su voz al coro de las cigarras. Porque no somos cigarras y porque aquí no se trata —diría don Alfonso Reyes— de cantar. Lo único que cabe es trabajar en pro de aquella fenomenología que sólo se construye trabajando, y crear así nuestra propia necesidad, nuestra propia falta.

Eso es también lo único que ahora podemos ofrecer.

Antonio Ziri6n Quijano